

Crónica de los años de guerra en la costa del Atlántico

Luke Holland *

Los textos que vienen a continuación analizan desde dos puntos de vista ligeramente diferentes el conflicto entre los sandinistas y los indios de la costa del Atlántico. El primero, obra del responsable de proyectos de Survival International (Londres), presenta una síntesis de los orígenes y de las principales etapas del conflicto. El segundo, más cercano a ciertas posiciones sandinistas, sostiene que la situación ha evolucionado favorablemente a partir de mayo de 1985. Numerosos hechos recientes —algunos de ellos mencionados en estos artículos— permiten poner en tela de juicio esa aseveración. Ahora bien, teniendo en cuenta el carácter extremadamente movidizo de la situación, preferimos dejar abierto el debate. Cuando aparezca la revista, nuevos sucesos quizá confirmen o invaliden ciertas apreciaciones formuladas en estas páginas. Además, para esa fecha una visita de Survival International al lugar de los hechos (julio de 1986) podrá aportar elementos informativos suplementarios (NDLR de la revista *ethnies*).

El número exacto de los indios nicaragüenses es objeto de controversias, como todo cuanto se refiere a la "cuestión indígena" del país. Según el gobierno hay 80 000 indios, pero las organizaciones indígenas hablan de 145 000. (Nicaragua tiene una población de 2 500 000 habitantes). A los miskitos se añaden unos 7 000 sumus, menos de 1 000 ramas y alrededor de 1 500 garifunas (a quienes se consideran negros).

Los indios ocupan la región inferior de la costa del Atlántico: vasta extensión de bosques tropicales y de pinares, estuarios, valles fértiles y pantanos cubiertos

de mangles. La caza, la pesca, la agricultura y la recolección constituyen la base de su economía tradicional (a lo que cabe añadir trabajos realizados intermitentemente en los centros de la economía de exportación).

El conflicto que los enfrentó (y en buena parte continúa enfrentándolos) al gobierno sandinista se proyecta en la esfera internacional, porque forma parte de un conflicto de mayores dimensiones cuyos intereses políticos y militares los conoce todo el mundo. Nosotros deseamos subrayar elementos de este conflicto que lo vinculan a las luchas de otros pueblos autóctonos, en América o en otros continentes, por conservar o recuperar tierras ancestralmente suyas, así como sus derechos a la supervivencia y a la autodeterminación. Consideramos que con ese punto de vista se podría encontrar una solución satisfactoria, aun cuando no resultara favorable a la política estadounidense. Por otra parte, presupondría un cambio radical en la actitud de los sandinistas (al cual, según se afirma, algunos de ellos estarían dispuestos).

Antecedentes

La hostilidad contra el poder actual es, en buena parte, herencia del conflicto entre los colonos españoles y los antiguos habitantes de Nicaragua. La historia de la colonización se repitió en forma más o menos idéntica en todos los países de la América española. Sin embargo, en Nicaragua la historia se complicó por la intervención de los ingleses, los cuales, en el siglo XVII, se aliaron militarmente con los miskitos.

Los españoles controlaban las montañas del occidente de Nicaragua, y eliminaron brutalmente toda oposición indígena que estorbaba su marcha. Gran número de

* Responsable de proyectos, Survival International, Londres.

indios fueron desplazados y reducidos a realizar trabajos forzados en las minas. Otros indios se refugiaron en la costa oriental donde, gracias en parte a sus aliados ingleses, estas tribus nunca fueron derrotadas militarmente. Más que en la colonización de la costa del Atlántico, los ingleses estaban interesados en contar con el apoyo de los indios, lo cual les garantizaría una especie de cordón sanitario que llegaba a las Antillas y protegía sus intereses en las islas. A menudo, mediante los filibusteros y los piratas, tuvieron intercambio comercial con las poblaciones de la costa, a quienes suministraron armamento y acabaron por imponer una administración colonial encabezada por un rey miskito. Los guerreros miskitos se convirtieron en la principal fuerza militar de la región, aprovechada por los ingleses para impedir que se acercara el enemigo español. La administración colonial británica —aun cuando no ajena ni a la manipulación ni a la explotación— no se caracterizó por la violencia excesiva en el grado al que llegó la dominación española en el oeste del país.

Sólo a fines del siglo XIX, cuando declinó la influencia británica y aumentó la norteamericana, se incorporó esta región oficialmente a la República Independiente de Nicaragua. El tratado de Managua (1860) estableció una reservación miskita a la cual garantizó cierto grado de autonomía. Interesaba a Estados Unidos contar con un punto de apoyo en esa región, tanto por sus riquezas naturales como porque se proyectaba la construcción de un canal interoceánico.

Por otra parte, ciertas tentativas poco fructuosas de Federico Guillermo, rey de Prusia, encaminadas a establecer una colonia alemana, dieron por resultado, hacia 1840, la fundación de algunas misiones moravas. A medida que se fortalecieron los intereses económicos y políticos norteamericanos en la costa del Atlántico, la responsabilidad de la administración de las misiones moravas pasó de las autoridades eclesiásticas alemanas a las norteamericanas. Sin duda, teniendo en cuenta estos antecedentes, no es de sorprender que, en la crisis actual, algunos miskitos hayan buscado el apoyo de ricos protectores [anglosajones] del norte.

En los primeros decenios del siglo XX se desarrolló la actividad económica, sobre todo en la explotación de los bosques y en la actividad agrícola de las plantaciones. Más tarde, el desplome bursátil mundial y la campaña militar de Augusto César Sandino (1926-1933) hicieron que muchas empresas norteamericanas abandonaran la región. Como se perdieron miles de puestos de trabajo, la partida de esas compañías no fue moti-

vo de regocijo, y en ciertas declaraciones del general Sandino se perciben señales de mal agüero:

“Esta región virgen constituye más de la mitad del territorio nacional, y sólo mediante su desarrollo podrá Nicaragua conquistar dignidad y respetabilidad”.

Entre 1936 y 1979, bajo la dominación de la familia Somoza, prácticamente no se hizo el menor caso de la región costera. Las minas de oro eran la única fuente de trabajos remunerados con un salario más o menos estable.

Los indios y la revolución

Los indios de la costa del Atlántico, que habían vivido aislados de los principales sucesos de la historia nicaragüense desde la conquista, tampoco intervinieron en la lucha contra Somoza. Más allá de la caída del dictador, la revolución nicaragüense tenía objetivos anti-imperialistas. Miskitos, sumus y ramas, en su mayoría pertenecientes a la Iglesia Morava y a sueldo de empresas norteamericanas (aunque fuese de manera intermitente), no compartían la hostilidad dirigida contra los estadounidenses. Por otra parte, resultó evidente, después de la victoria, que los proyectos sandinistas sobre sus territorios tradicionales colocaban las “exigencias nacionales” por encima de los deseos expresados por dichas poblaciones indígenas.

Sus relaciones con el gobierno se deterioraron de manera alarmante después de una breve tregua durante la cual se formó la organización llamada MISURASATA (miskitos, sumus, ramas, sandinistas, *asla takanka*),¹ y se eligió para ocupar un puesto en el Consejo de Estado al líder Steadman Fagoth, que pronto se convirtió en el principal enemigo de los sandinistas. Las tentativas de integración económica y los programas de reforma agraria y de movilización sindical no tuvieron mucho éxito, a pesar de sus buenas intenciones. La promoción de las cooperativas chocaba contra los modelos tradicionales de tenencia de la tierra y de ayuda mutua. El llamamiento a la sindicalización resultaba inapropiado en una zona tan poco industrializada.

No obstante los primeros fracasos, los sandinistas continuaron resueltos, por diversas razones, a incorporar la costa del Atlántico y a consolidar allí su poder. Las principales eran: la abundancia de recursos naturales y la necesidad de defender militarmente la frontera con

Honduras, pues del otro lado antiguos miembros de la guardia nacional se preparaban a desencadenar, con ayuda norteamericana, una contrarrevolución. En 1980 y 1981 las relaciones entre los indios y el gobierno siguieron deteriorándose. El arresto preventivo de dirigentes de MISURASATA, en febrero de 1981 (antes de que pudieran presentar sus reivindicaciones sobre tierras y autonomía, entre otras demandas) acabó con todo rastro de confianza. Las protestas de la población contra los arrestos obligaron al gobierno a liberar a dichos dirigentes, pero el mal ya estaba hecho. Un violento enfrentamiento en la iglesia de Prinzapolka donde murieron cuatro soldados sandinistas y cuatro indios, hizo que la situación se volviese aún más tensa.

Poco después las autoridades dieron a conocer el contenido de la Ley de Reforma Agraria, en la cual se prometía un título de propiedad sobre bienes inmuebles pero no se reconocía ningún derecho sobre el conjunto del territorio étnico. Así mismo, el gobierno rechazaba por "separatistas y contrarrevolucionarias" las reivindicaciones indígenas sobre el control de recursos naturales y sobre la autodeterminación. Se le negó a MISURASATA la categoría de organización representativa de los indios, y se anunció que se crearía una nueva comisión. En agosto de 1981, una declaración de principios con la cual se buscaba tranquilizar a la población acerca de las buenas intenciones de los sandinistas, resultó contraproducente. Por ejemplo, uno de sus párrafos asentaba:

"Los recursos naturales de nuestro territorio pertenecen al pueblo nicaragüense. Sólo el Estado revolucionario, representante de la voluntad popular, tiene capacidad para establecer un sistema nacional eficaz para la utilización de los recursos mencionados. El Estado revolucionario reconoce a las comunidades indígenas el derecho a percibir una parte de los beneficios de la explotación de los recursos forestales de su región. Estos beneficios deben invertirse en proyectos de desarrollo comunal y municipal, de conformidad con los planes nacionales".

Traslado forzoso

La cuestión indígena irrumpió súbitamente en la primera plana de la prensa internacional, cuando, en enero de 1982, unos 10 000 miskitos fueron trasladados a campamentos situados en el interior del país, a unos

60 km de las comunidades de donde eran originarios. Un número más o menos igual de miskitos cruzó la frontera para unirse a los millares ya refugiados en campamentos hondureños. Estos acontecimientos coincidieron con un momento en que las relaciones entre Nicaragua y Honduras eran sumamente tensas, cuando tanto al gobierno nicaragüense como a un buen número de observadores la intervención extranjera parecía inminente. Varios nicaragüenses murieron en las incursiones que se habían llevado a cabo. Según las autoridades, los miskitos habían sido trasladados para protegerlos y evitar que se les utilizara como fuerza contrarrevolucionaria. Bastantes líderes indios —con un concepto diferente de las cosas— han acusado al gobierno de haber realizado el traslado con el fin de acelerar la asimilación forzosa de las poblaciones indígenas, de romper su solidaridad y socavar todo movimiento que buscase obtener una mayor autonomía para la región.

Durante mucho tiempo se tuvo la impresión (y en ciertos casos el convencimiento), de que los campamentos iban a ser permanentes, y mientras el gobierno los presentaba como "colonias de pioneros" sus adversarios los calificaban de "campos de concentración". En realidad, los mismos sandinistas reconocen, al menos en privado, que desde un principio se organizó mal el traslado forzoso, que se traumatizó a los miskitos, quienes perdieron sus medios de vida y sus casas, y que detrás sólo quedó resentimiento y mala voluntad. Todo ello era resultado de los primeros errores del sandinismo, el cual insistió en abordar la cuestión indígena con un criterio clasista y no en función de las etnias o de los derechos de los indios.

Tradicionalmente establecidos en la costa o a orillas de los ríos, los miskitos no se adaptaban a la vida en campamentos del interior. Así mismo los afectó la disgregación de sus familias, algunos de cuyos miembros se habían refugiado en Honduras, y el carácter precario de su situación.

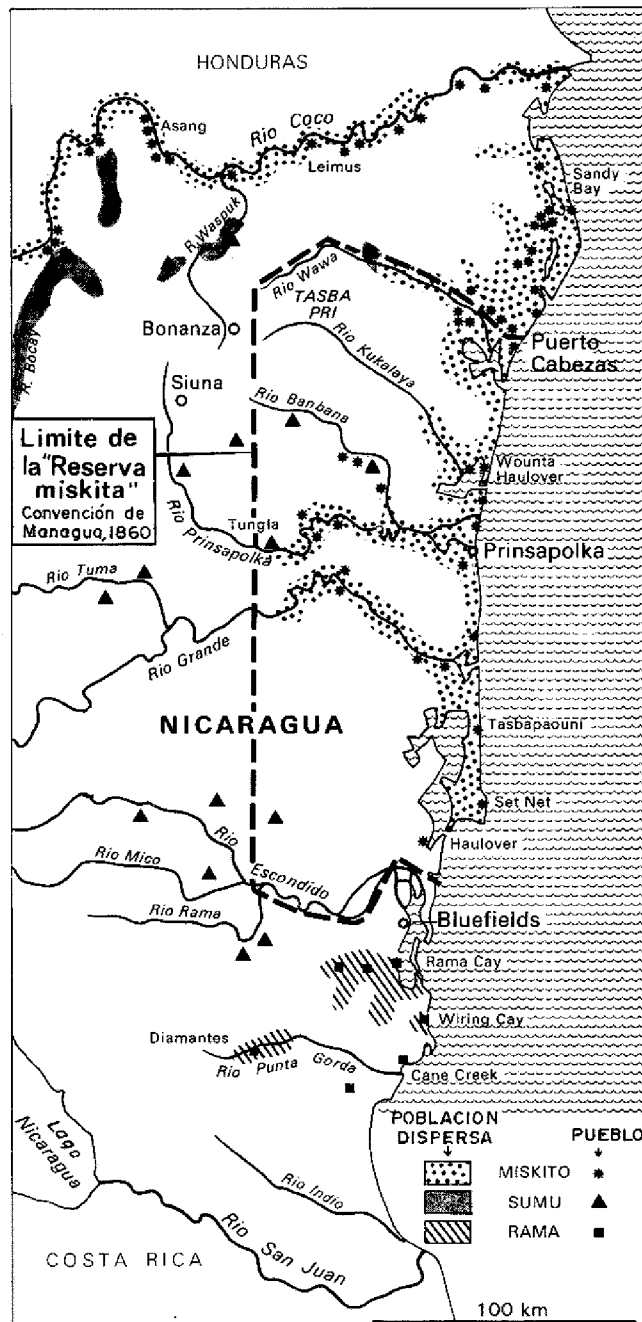
A partir de 1985, se ha realizado, con la aprobación del gobierno, el regreso por el río Coco de las poblaciones desplazadas en la región de Tasba Pri.

La polémica

Los desplazamientos de 1982 y los acontecimientos subsiguientes produjeron una verdadera montaña de informes donde se denunciaban las violaciones a los derechos humanos en la costa del Atlántico. Estos informes, a su

vez, dieron lugar a otros tantos testimonios que rechazaban toda acusación. Fuera de Nicaragua, tanto quienes condenan como quienes aprueban la forma en que el gobierno nicaragüense ha tratado la cuestión indígena, aceptan, respectivamente, los puntos de vista divergentes de dos universitarios californianos.² Uno de ellos, Bernard Nietschmann, se ha convertido en el principal crítico del gobierno, y Roxanne Dunbar Ortíz en su más ferviente defensora. A fines de 1983, Nietschmann resumió como sigue la situación que observó durante una estancia clandestina en la región:

- "1. La cuarta parte de los 165 000 indios costeños³ se encuentra sea en los 'campamentos de reinstalación', sea en los campamentos de refugiados.
- "2. Ha sido destruida la mitad de las aldeas de los miskitos y de los sumus.
- "3. Un millar de indios, civiles, están presos, han desaparecido o han muerto.
- "4. Los derechos de los indios a la autonomía (autogobierno) y al control de sus recursos naturales han sido anulados.
- "5. Los cultivos alimentarios, la pesca y la caza están sometidos a estricta vigilancia, a tal grado que en numerosas regiones ya no existen y el acceso a productos alimenticios básicos es tan limitado que el poder comer es un problema cotidiano y el hambre una posibilidad previsible.
- "6. Desde hace más de dos años numerosos pueblos carecen de médico y de medicinas.
- "7. La libertad de movimiento o se ha suprimido o está seriamente limitada, además, en muchas regiones las autoridades han confiscado o prohibido usar las piraguas, el principal medio de transporte de estas poblaciones.
- "8. Más de 35 comunidades se han visto invadidas por tropas sandinistas. En estas ocasiones, civiles inocentes han sido arbitrariamente arrestados, interrogados, torturados, violados; se han destruido sus bienes o se los han robado, todo ello con el fin de obligar a esas poblaciones a revelar la ubicación de los campamentos de combatientes indios y de aterrorizar a los aldeanos para impedirles apoyar la resistencia armada o unirse a ella".



© Survival International (Francia).

(Carta al Times, inédita).

Moskitia Nicaragüense.

En abril de 1984, Roxanne Dunbar Ortiz presentó un análisis completamente diferente:

“La mayor parte de quienes partieron se desplazaron a otra parte de su territorio tradicional, al norte del río Coco, a causa de los problemas y del racionamiento que siguieron a la revolución de 1979. En 1981 descubrieron que la frontera había sido militarizada y que ya no podían dar marcha atrás [...] A pesar de todas mis tentativas no pude comprobar NINGUNA⁴ violación grave de los derechos humanos por parte de los sandinistas. Por supuesto, existen condiciones terribles de las cuales no son responsables, que no pueden cambiar y que han sido provocadas por la intervención norteamericana”.

(Carta a Survival International)

Una encuesta “sobre el costo humano de esta guerra no declarada contra las comunidades indígenas”, realizada en 1984 por un organismo nicaragüense favorable a los sandinistas, respondió en parte lo siguiente, a las acusaciones de Nietschmann:

“Durante nuestras conversaciones con aldeanos miskitos de 27 comunidades donde han surgido conflictos [...], escuchamos numerosos comentarios negativos sobre la forma en que han sido tratados por los soldados sandinistas. Así mismo recogimos testimonios sobre violaciones en cada una de las categorías mencionadas por Nietschmann. Ahora bien, el resultado de nuestras investigaciones difiere de las suyas en dos puntos fundamentales. En primer lugar, las violaciones se realizaron especialmente en aldeas próximas a los campamentos



Foto de Susan Meiselas/Magnum.

Junto al río Coco.

contrarrevolucionarios. Además, teniendo en cuenta las condiciones bélicas que describimos, términos como 'generales, sistemáticos y arbitrarios' resultan inadecuados y falaces.

*Por otra parte, la mayoría de los testimonios que nos han llegado sobre atropellos contra la integridad física de las personas se refieren a un periodo situado entre julio y septiembre de 1982, es decir, en la época en que se celebraron las primeras grandes maniobras en Honduras, y cuando se descubrieron y destruyeron los primeros campamentos importantes de la costa*⁵.

(Trabil Nani, CIDCA, Managua)

El episodio (diciembre de 1983) de la "huída" a Honduras de aproximadamente 1 000 miskitos suplementarios, encabezados por el obispo católico Salvador Schläfer, también provocó a numerosos comunicados y contracomunicados. El obispo desmintió la versión sandinista según la cual el grupo de miskitos había sido secuestrado por la guerrilla y obligado a cruzar la frontera, y, asimismo, la versión del gobierno norteamericano según la cual la columna de refugiados había sido bombardeada por la aviación nicaragüense.

Las pláticas de paz y su estancamiento

Hacia fines de 1984, el gobierno sandinista aceptó, por fin, reunirse con representantes de una de las organizaciones indígenas de la oposición (algunos meses antes había decretado una amnistía y liberado a los miskitos presos desde los sucesos de 1982). Después de haber sostenido que todos los adversarios del gobierno levantados en armas eran "contras" somozistas, poco a poco fue reconociendo el buen fundamento de ciertas reivindicaciones de los indios.

Las pláticas se iniciaron después de una entrevista secreta, en Nueva York, bajo la égida del senador Edward Kennedy, en la que tomaron parte, entre otros, el líder sandinista Daniel Ortega y el coordinador de MISURASATA, Brooklyn Rivera. La primera serie de reuniones se celebró en Bogotá, en diciembre de 1984, bajo los auspicios del presidente de Colombia, Belisario Betancur. La organización indígena presentó sus demandas: reconocimiento de los derechos de los indios a su territorio y a la autonomía, un verdadero alto al fuego y retiro de las tropas nicaragüenses del territorio en cuestión. Las pláticas continuaron en forma caótica hasta mayo de 1985; después se interrumpieron sin que se haya llegado

a ningún acuerdo. MISURASATA rechazó las acusaciones de separatismo, y colocó sus demandas "dentro del marco del Estado nicaragüense y de la integridad territorial de la nación", pero el gobierno consideró inaceptables reivindicaciones sobre tierras equivalentes al 38% del territorio nacional (mero punto de partida para las negociaciones, según Brooklyn Rivera). Para el gobierno atacaba ésta el principio de la soberanía nacional.

En realidad, a partir de mediados de 1985, la estrategia sandinista adoptó otra orientación, lo que produjo un corto circuito con la organización indígena más favorable al diálogo. Se habló del retorno por el río Coco de las poblaciones desplazadas en los campamentos de Tasba Pri; altos al fuego de alcance local, más o menos tácitos, establecidos con los responsables del "verdadero núcleo" de la organización más militarista (MISURA); presentación de un anteproyecto de autonomía elaborado por una comisión nombrada por el gobierno y de carácter esencialmente administrativo; control del problema por el más conocido de los líderes sandinistas, Tomás Borge, célebre por su jacobinismo. El *New York Times* le atribuyó estas palabras:

"Aquí no hay ni blancos, ni negros, ni miskitos, ni criollos, solamente hay revolucionarios y contrarrevolucionarios nicaragüenses, independientemente del color de su piel. Lo único que nos diferencia es nuestra actitud ante la nación".

Durante los primeros meses de 1986 se multiplicaron los incidentes, entre ellos, el bombardeo por la aviación nicaragüense de una delegación que había regresado clandestinamente al país, en la cual figuraban Brooklyn Rivera y representantes del movimiento indigenista internacional. El proceso de atomización de las organizaciones indígenas se acentuó. Las perspectivas de llegar a un arreglo global, negociado del conflicto parecieron alejarse (¿temporalmente?). (Véase el artículo de Philippe Bourgois donde se expone un punto de vista diferente).

La cuestión fundamental

¿Cuáles son las intenciones a largo plazo del gobierno sandinista, en lo referente a los miskitos y a otras minorías étnicas? Por supuesto no debe sorprender que hasta la fecha haya concedido prioridad absoluta a su

propia supervivencia. El peligro encerrado en las fuerzas que desean derrocarlo dista mucho de ser imaginario y hoy está más presente que nunca. No debe subestimarse el papel nefasto que representa el gobierno norteamericano. Otro obstáculo, aún más difícil de salvar: la herencia colonial y neocolonial de sospecha recíproca, incomprensión y hostilidad entre indios y no indios que la guerra ha fortalecido.

En un contexto así, ¿cómo conciliar las reivindicaciones de los indios con un concepto moderno del Estado

y de la nación? Ningún país americano —ni del norte ni del sur— ofrece un ejemplo satisfactorio, bien logrado de legislación favorable a las poblaciones indígenas. Ni siquiera podría decirse que la legislación internacional es mejor. La convención 107 de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) es la única que reconoce el derecho de los indios sobre sus tierras, pero a base de concesiones al modelo de Estado-Nación se transformó en lamentable símbolo del desinterés internacional por esos derechos.



Foto de Susan Meiselas/Magnum.

Puerto Cabezas.

**ORGANIZACIONES INDIGENAS
EN NICARAGUA**

1972	ALPROMISU
Dic. de 1979	ALPROMISU-MISURATA, reorganizada con el nombre MISURASATA (miskitos, sumus, ramas, sandinistas, <i>asla takanká</i>).
1982	Steadman Fagoth organiza MISURA entre los refugiados en Honduras, aliándose al FDN (Frente Democrático Nicaragüense).
1982	Brooklyn Rivera organiza MISURASATA entre quienes se refugiaron en Costa Rica, aliándose con ARDE.
1984 Mayo de 1985	Los sandinistas crean MISATAN. Se anuncia en Miami la creación de ASLA, cuyo objetivo es unificar la oposición armada indioamericana.
Sept. de 1985	Fundación de KISAN, en Honduras, como reacción contra las treguas locales aceptadas por ciertos grupos MISURA del interior.
1986	Prosigue la atomización. KISAN, por ejemplo, se divide en dos facciones, etcétera.

Los sandinistas, a su vez, decepcionaron mucho porque habían despertado grandes esperanzas. Si se aplica la fórmula de Gandhi (no debería juzgarse una sociedad por la manera como trata a la mayoría sino

por la forma en que se comporta con sus minorías), podría lanzarse un juicio severo contra el gobierno nicaragüense, a pesar de las circunstancias atenuantes que invoca.

Así mismo deben hacerse a un lado las simplificaciones, como la que reduce el conflicto al enfrentamiento entre el gobierno y los indios considerados como bloque unido. Existen divergencias entre los sandinistas, y la población indígena se divide en posiciones divergentes e inestables, que abarcan desde los individuos y los grupos que permanecen fieles a la "revolución" hasta los partidarios de la prosecución incondicional de la lucha armada.

El reconocimiento de esta complejidad no debe conducir a negar la identidad étnica de los miskitos, de los sumus y de los ramas (a quienes Roxanne Dunbar Ortíz califica "de restos confusos de los grupos indígenas"). Este reconocimiento tampoco debe ser obstáculo para percibir y apoyar tanto sus justas reivindicaciones territoriales como su derecho a decidir por ellos mismos su suerte.

Notas

¹ *Asla takanká* significa en misquito "trabajar juntos".

² En Francia, desde 1982, el informe de Eric Sabourin estableció, basándose en una misión realizada en el campo, hechos que posteriormente casi nadie ha puesto en duda (Survival International-France publicó extensas citas de este texto en su *Informe Anual, 1982*). Ver también los artículos de Gilles Bataillon en *Esprit* julio 1982 y julio 1983.

³ Esta cifra es la más elevada entre las que mencionan los observadores y los participantes.

⁴ Subrayado en el texto original.

⁵ Se trata de campamentos de la guerrilla indígena antisandinista (NDLR de la revista *ethnies*).